

lucos, procedente no tanto del socialismo utópico como del neokantismo de Renouvier» (p. 218).

Vermeren termina su trabajo respondiendo a la cuestión «¿qué es una “revolución democrática”?». Inspirándose en J. Rancière, afirma: «La noción se tiende entre dos ideas: una revolución política efectuada en nombre del pueblo y una transformación de las formas de vida que implican el debilitamiento de las formas de organización jerárquicas de los mundos vividos» (p. 218). Para Vermeren, La Cécilia es el modelo del filósofo empeñado en «construir espacios inéditos de

enunciación de una palabra en la que se formulan identidades y reivindicaciones hasta mezclar las armas de la palabra y la palabra de las armas, y en los que se entremezclan temporalidades heterogéneas e intervalos que vienen a interrumpir el tiempo dominante» (p. 219). La palabra viva de La Cécilia será, en definitiva, el camino para entender «las experiencias de la vida donde prácticas y discursos producen al unísono un trastorno de las significaciones y una localización aleatoria de los lugares de enunciación de lo que aparece como la república universal y su pueblo» (p. 220).

Anna Pagès

Blanquerna – Universitat Ramon Llull

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1468>



PINEDA CANABAL, Aníbal (2021)

*Le concept de non-contemporanéité dans la philosophie d'Ernst Bloch*

Hildesheim: OLMS, 355 p.

ISBN 978-3-487-16067-2

La editorial OLMS tiene entre sus labores la de abrir la puerta a nuevos autores publicando, en ocasiones, los trabajos originales de habilitación doctoral. Es el caso del texto de Aníbal Pineda Canabal, profesor actualmente en el Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia. Dicho trabajo, escrito originalmente en francés, aborda el concepto de «no contemporaneidad» (*Ungleichzeitigkeit*) del filósofo alemán Ernst Bloch. Dicho término atraviesa el conjunto de la obra de Bloch, y su lectura no se ha librado de interpretaciones diversas ni de críticas por parte fundamentalmente de sus contemporáneos. El objetivo del texto del profesor Pineda, como queda fijado ya desde la introducción, es hacer una interpretación unitaria de la filosofía de Bloch donde pueda atestiguar, por un lado, el carácter procesual de dicho término en la

obra del alemán, pero también, y no menos importante, su coherencia ontológica a lo largo del tiempo, para lo cual el autor se vale de diversas obras críticas en varios idiomas sobre Ernst Bloch y la filosofía de su tiempo, en lo que viene a ser una bibliografía amplia y profusa para el objeto de estudio.

Buena prueba del carácter histórico del estudio de Pineda Canabal son los seis capítulos en los que se divide el libro, cuatro de los cuales comienzan con el título «Genealogía del concepto de no contemporaneidad». El tercer capítulo aborda el lugar del concepto de no contemporaneidad en la filosofía de Bloch («La non-contemporanéité à l'intérieur du Project philosophique de Bloch»), y el último de ellos, el examen de dicho concepto en una obra de 1935, *Herencia de esta época*. Se trata de un texto sin divi-

sión en partes, y cuya conclusión se limita a recapitular la información más relevante y a insistir en la línea temática guiada por el concepto de no contemporaneidad.

Haciendo hincapié en elementos interpretativos propios de la tradición judía, el concepto de *Ungleichzeitigkeit* pretende hacer un ajuste de cuentas con la teoría marxista clásica, introduciendo una nueva concepción de la historia regida por «la idea de redención como posibilidad y vocación más profunda del ser» (p. 23). Queda así fijada esta línea de pensamiento desde el primer capítulo, donde una reflexión de corte religioso se incorporará a la visión histórica de Marx precisamente con el fin de reparar ciertas fallas abiertas en el propio sistema del materialismo histórico.

La concepción que irrumpe a comienzos del siglo xx, época en la que se enclava la obra de Bloch, es que la historia no se mueve linealmente ni en progresión continua hacia delante. A este respecto, cobra fuerza el concepto de no contemporaneidad (*Ungleichzeitigkeit*), en el sentido de que los hechos significativos para la historia no ocurren siempre simultáneamente, ni tienden necesariamente hacia un mismo fin. Si estos procesos no se dan, pues, siempre conforme a un mismo patrón de movimiento uniforme, es precisamente porque en la base de los acontecimientos se encuentran individuos particulares que, a la postre, forman conjuntos abigarrados que terminan por conformar a los pueblos.

En este contexto arrancaría la reflexión blochiana sobre la música. Bloch empleará términos propios de la teoría de esta disciplina para interpretar los fenómenos sociales, utilizará el concepto de diapasón —tomado del historiador Karl Lamprecht—, dándole un sentido totalmente diferente. Si para el historiador ese instrumento debe sintonizar las almas individuales con el objetivo de formar una conciencia colectiva de la que nazca

la fuente del pueblo (*Volk*), para Bloch el diapasón armoniza más bien el interior con el exterior, es decir, debe de afinar o de reconciliar al hombre con la naturaleza, a la humanidad con el mundo. El hombre ha quedado extrañado de sí por medio del abuso de los recursos propios del capitalismo, y es por medio del trabajo como debe de recuperarse a sí mismo, en lo que se cifraría un nuevo proceso escatológico (p. 54-55).

El concepto de *Ungleichzeitigkeit* precisamente tratará de tener una aplicación práctica en todos los ámbitos de la vida en general, tanto en los que afectan al pensamiento como a la política. En este sentido, el concepto de no contemporaneidad tratará, a lo largo del segundo capítulo, de ajustar las cuentas con el pasado alemán. La manera que Bloch encontrará para concitar todos los ánimos del pueblo alemán hacia la reunión de las voluntades en una Iglesia invisible, cuyo fin ha de ser el de «la lucha anticapitalista, antimilitarista y anticolonial» (p. 94), es ejercitar la teoría marxista, pero después de haberlo calibrado de modo que pueda tener un funcionamiento operativo respecto a las necesidades del presente.

Conservando ese primado de la lucha marxista, Bloch quiere incorporar a esa visión mesiánica un aspecto fundamental que permitiría realizar la pacificación verdadera entre todos los hombres. Este elemento es el de dignidad humana inscrita en el frontispicio de los derechos humanos e introducida como «postulado ético y utópico» (p. 102) utilizado como pieza fundamental capaz de hacer detener la explotación genuinamente capitalista. La transformación propuesta por Ernst Bloch será, pues, la de un socialismo ético, atributo que faltaría en la teoría marxista, donde la batalla parece ser una guerra a muerte con el objetivo de liquidar al adversario sin conservar nada de su humanidad.

Este sustrato ético fundamental, como revelará el tercer capítulo de la

obra, «La non-contemporanéité à l'intérieur du Project philosophique de Bloch», constituye la pieza clave de la obra de Ernst Bloch. El socialismo se pone como categoría política encargada de resolver el hiato cósmico que impide al hombre conocer la totalidad de la expresión del ser de un mundo siempre cambiante. La postura blochiana respecto del ser evita consagrar la totalidad de lo real a una síntesis definitiva, tal como es la interpretación que el filósofo renano tiene sobre el sistema de Hegel. Bajo esta nueva óptica, lo real siempre conforma de un modo imprevisible el plano del ser. En ello mismo se juega, en un plano ontológico (el de una ontología dinámica, como establece el décimo epígrafe del tercer capítulo) el concepto de *Ungleichzeitigkeit*, dado que es necesario tener ante la mirada todas las perspectivas del ser para conocerlo en su totalidad, lo cual no siempre es posible. La filosofía, así, debe de encargarse de efectuar un «trabajo ético» (p. 141) que haga una labor incansable de investigación sobre lo dado, para garantizar siempre el plano de lo posible.

El conjunto del sistema de pensamiento de Bloch puede tener un espejo en la estructura global de su filosofía de la música. Pieza clave de la obra *El espíritu de la utopía* es propiamente, como señala Pineda Canabal, «el lugar de aparición del término *Ungleichzeitigkeit*» (p. 155). La progresión de la historia de la música, para Bloch, tiene como motor fundamental la acción de ciertas personalidades que, a la manera del genio romántico, proponen ciertas lecturas que hacen cambiar el destino del objeto de consideración en cuestión, propiciando que el resto de participantes de la historia sigan la senda iniciada por el empuje inicial del valor de un solo individuo. La visión extraordinaria del genio se sitúa, así, como «anuncio y anticipación del destino del mundo a partir de sus tendencias» (p. 192), conformando, como

en un tapiz, el conjunto de líneas individuales que acaba por entretejer el conjunto de la historia de la humanidad.

El quinto capítulo tratará de localizar elementos de la filosofía de la época donde la teoría de Bloch pueda realmente ser puesta en juego. El pensamiento de Bloch ha de encontrar su validez en la aplicación de una medida resolutive, de carácter reparador, con respecto al vigente sistema del capitalismo, y en este sentido, el valor subjetivo de la individualidad debe de adquirir una primacía especial frente al concepto de clase, pues, si la conciencia debe de ser modificada, no podrá serlo si no es por medio de cada uno de los sujetos individuales antes de ser tomados como conjunto. Únicamente desde la eliminación del proceso de reificación personal será posible pasar a plasmar ese proceso impuesto por la burguesía en el plano objetivo. La prueba positiva que encontrará Bloch a este respecto será que el pueblo ruso, sin el progreso económico que Marx ponía como condición necesaria para poder dar el salto al giro revolucionario, fue capaz, desde la modificación individual de las conciencias, de producir el primer salto de la contemporaneidad acerca del cambio de las estructuras de poder, lo que confirma la idoneidad del término de *Ungleichzeitigkeit*.

El último capítulo enfocará el análisis del concepto de no contemporaneidad seleccionando una obra en concreto, *Herencia de esta época*. En dicho texto se propone una nueva dialéctica donde no exista un proceso general que absorba el contenido del acontecer general, para dar como resultado una síntesis donde todas las partes se encuentren reunidas en un todo, sino que el proceso sea uno inacabable, donde nuevas perspectivas de un mismo acontecimiento sigan nutriendo la lectura de un mundo auténticamente inacabado e inagotable.

Un término en particular, surgido sobre la realidad del arte del siglo xx (a

este tenor es sacada a la palestra la estructura dramática de Brecht), como el de montaje, permite entender ese proceso poliédrico. El montaje abunda en la realidad pictórica de la época, pero también en el teatro o en la música por medio de la composición sintética de autores como Messiaen. Ello supone un conjunto de estructuras materialmente diversas ligadas por la interpretación subjetiva, de donde surge la lectura de una «nueva objetividad» (p. 254). Llevado a la lucha social, es posible asistir a las realidades que afectan individualmente a cada hombre, desde donde es necesaria la reconstrucción de una lectura común que sirva de acicate para elaborar una conciencia global. Estas individualidades existen, por utilizar un término del autor, sinco padamente en una misma época, pudiendo resolver las contradicciones del presente a diferentes niveles y construir las exigencias irrenunciables para una convivencia futura.

En la obra no siempre se ve justificado por qué ciertos capítulos abordan alguna época de la obra de Ernst Bloch y otros se centran en alguna obra específica del autor alemán, como el caso del último capítulo. El texto tiene un marcado carácter histórico que no siempre sigue un orden progresivo, pues es posible ver el germen que suscita el origen del concepto de no contemporaneidad en varias

partes del texto. La obra del profesor Pineda sí resulta exhaustiva desde el punto de vista de la presentación de datos que permiten entender la formación del pensamiento de Ernst Bloch a partir del análisis de las relaciones con el idealismo alemán y con la fuente más inmediata de la que este se nutrió, esto es, el marxismo, permitiendo entender cómo se forma el pensamiento moderno a partir de las bases del materialismo histórico, pero desde las exigencias novedosas en todos los ámbitos que supone el inicio del siglo xx frente al siglo en el que Marx escribiera su obra.

El texto publicado por OLMS es de grandes dimensiones, tiene una presentación sencilla y atractiva, y al ser de tapa blanda, hace cómodo y manejable poder trabajar con él.

El texto de Pineda Canabal es adecuado, finalmente, para aquellos interesados en la época en que se forma el pensamiento de la teoría crítica, especialmente para aquel foco que no estuvo tan vinculado con el núcleo de la Escuela de Frankfurt, como Walter Benjamin, Lukács o el propio Ernst Bloch, y resulta interesante para entender toda la filosofía de comienzos del siglo xx que trató de entender una época convulsa desde la órbita de pensamiento sin duda más adecuada para comprender aquel presente como fue la filosofía de Marx.

*Miguel Ángel Ramírez Cerdón*

Universidad Complutense de Madrid

<https://doi.org/10.5565/rev/enrahonar.1470>

